

Entre la esperanza y los desafíos: perspectivas para el tercer gobierno de Lula

Índice

- 03** Introducción - *Esperanzar* ante los desafíos
Marcelo Álvares de Lima Depieri
- 07** Recuperar y construir el futuro
Rosa Maria Marques
- 12** La política exterior brasileña en 2023: desafíos ante un mundo en transformación
Tatiana Berringer
- 17** Revisión, proyección y desafíos de la Reforma Agraria Popular en Brasil hoy
Ceres Hadich
- 22** El futuro del Bolsonarismo tras la derrota de Bolsonaro
Entrevista con Camila Rocha
- 27** El necesario Poder Popular - retos y potencialidades
Kelli Mafort
- 33** Consideraciones
Observatorio de América Latina y el Caribe (OBSAL)
Instituto Tricontinental de Investigación Social

Introducción

*Esperanzar*¹ ante los desafíos

Por Marcelo Álvares de Lima Depieri²

Condiciones externas

La crisis civilizatoria que atraviesa el mundo ha adquirido nuevas proporciones con la pandemia de la COVID-19 y la guerra en Ucrania. En los informes del Observatorio de América Latina y el Caribe (OBSAL) hemos destacado que la manifestación de esta crisis es el resultado del desarrollo capitalista, más específicamente en su fase que tiene al capital financiero como hegemónico para su acumulación, lo que se expresa socialmente con las políticas neoliberales.

El aumento de las desigualdades sociales, las catástrofes medioambientales así como el auge del neofascismo y de líderes políticos de extrema derecha son algunas de las expresiones de la crisis civilizatoria. La crisis de la COVID-19 llevó a millones de personas al hambre y a la pobreza extrema, y rompió las cadenas de producción interrumpiendo la producción mundial. La guerra en Ucrania potenció los problemas de la pandemia, especialmente los relacionados con el acceso a los alimentos, las materias primas, la energía y los insumos esenciales para la reproducción material de la vida en todo el mundo. Uno de los principales efectos económicos fue la inflación.

Muchos de los países del Norte Global, para combatir la subida de precios, han aumentado sus tasas de interés. Esta forma de actuar pretende, sobre todo, frenar la inflación por el lado de la demanda, pero tiene sus consecuencias. Es bien sabido que las subidas de las tasas de interés pueden tener un efecto regresivo en las economías, entre otras cosas porque encarecen el crédito y la inversión productiva e inhiben el consumo, especialmente el que se realiza en cuotas, haciendo más atractivas las inversiones financieras. Estados Unidos vivió una recesión en el primer semestre de 2022, ya que su PIB cayó en los dos primeros trimestres del año. Este resultado puede explicarse, en parte, por las sucesivas subidas de las tasas de interés estadounidenses desde 2021. En julio de 2022, el Banco Central Europeo subió sus tasas de interés por primera vez en 11 años. En septiembre se produjo otro aumento, de 0,75 puntos porcentuales, el más alto desde 1999.

China, por su parte, yendo a contracorriente del mundo, eliminó la pobreza extrema en el país para 2021. Además, en el ámbito de la política económica, difiere de lo que se ha puesto en práctica en muchos países del Norte Global, que es el aumento de las tasas de interés. El gobierno chino mantiene su política de estímulo monetario y crediticio para inducir su economía. Por

¹ “El verbo *Esperanzar* es levantarse, esperanzar es ir detrás, esperanzar es construir, esperanzar es no rendirse. Esperanzar es seguir adelante, esperanzar es unirse a otros para hacerlo de forma diferente” Paulo Freire

² Investigador del Instituto Tricontinental de Investigación Social y profesor de Economía de la Universidad Paulista (Unip).

otro lado, un factor de incertidumbre para los resultados económicos globales por parte de China, es la política de COVID Cero, que reduce las actividades económicas en las grandes ciudades en tiempos de brote de enfermedades. Cabe destacar que la medida es loable desde el punto de vista humanitario, priorizando la defensa de la vida y demostrando que todas las vidas importan.

Lo relevante a destacar de esta coyuntura internacional es que los efectos de las políticas monetarias del segundo semestre de 2022 se harán sentir a lo largo de 2023 y la posibilidad de nuevas oleadas de COVID traen un escenario de incertidumbre. El Fondo Monetario Internacional (FMI), en su informe de octubre de 2022, prevé una desaceleración económica para 2023, con posibilidades de recesión para economías importantes como Alemania e Italia. Para la economía estadounidense, la proyección es de un crecimiento de solo el 1 %, inferior al previsto para 2022 (1,6%).

Así, el año 2023 no será un año fácil en el contexto económico mundial. Las medidas que adopte cada país cobrarán mayor relevancia ante un escenario de relativo estancamiento económico. El escenario externo es uno de los desafíos que enfrentará el tercer gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva.

Las condiciones internas

En los últimos cuatro años, Brasil ha estado bajo la presidencia de Jair Bolsonaro. En el contexto de la región de América Latina y el Caribe, ha sido la figura más representativa del fenómeno global del ascenso de líderes profascistas que han dirigido desde los gobiernos de extrema derecha.

En los informes de coyuntura realizados por OBSAL, desde 2021, el gobierno de Bolsonaro fue caracterizado como un gobierno que puso en práctica un proyecto de destrucción. Esta forma de gobernar fue muy evidente en el tratamiento de la pandemia de la COVID-19, pero el objetivo de este proyecto fue amplio, involucrando a las instituciones democráticas, los derechos de los trabajadores, las empresas estatales, los pueblos originarios, la naturaleza, entre otros.

Los ataques de Bolsonaro a la democracia se intensificaron en el periodo electoral. Además del discurso que cuestionaba las urnas electrónicas y ponía en tela de juicio el proceso electoral brasileño, el gobierno abusó del uso de los recursos públicos para intentar ganar las elecciones. Además, a lo largo de la campaña de la segunda vuelta, se intensificó el uso de noticias falsas por parte de Jair Bolsonaro, en discursos y debates públicos, pero también por parte de sus partidarios.

El contexto interno también impone una serie de retos para reconstruir lo destruido en los últimos cuatro años. El nuevo gobierno tendrá que enfrentarse a una composición del Congreso Nacional que, en su mayoría, era aliada de Bolsonaro. En la Cámara de Diputados, el número de congresistas aliados del actual presidente sigue siendo mayoritario, mientras que en el Senado hubo un aumento de estos congresistas, consolidando la mayoría presente en la pasada Legislatura. En la gestión de las políticas públicas, el desafío está en la asignación de fondos para el presupuesto de 2023 realizada en 2022 por el gobierno de Bolsonaro, que dejó de asignar recursos a las políticas de transferencia de ingresos y los disminuyó para las áreas de salud, educación y vivienda, entre otras.

La esperanza, sin miedo de ser feliz

El país, tras los cuatro años de gobierno de Bolsonaro, la pandemia de COVID-19 y la guerra de Ucrania, salió bastante magullado, pero no totalmente destruido. Se celebraron las elecciones presidenciales de 2022, y Lula, del Partido de los Trabajadores, resultó ganador, volviendo al poder después de 12 años.

A pesar de ser la elección más disputada de la historia política brasileña, en la que Lula obtuvo el 50,90% de los votos válidos, frente al 49,10% de Bolsonaro, el petista batió el récord de votos recibidos por un candidato en Brasil, superando los 60 millones. Esta victoria se vuelve aún más expresiva ya que Lula tuvo que enfrentarse, además de a Bolsonaro, a toda la maquinaria pública utilizada para reelegir al mandatario en funciones.

La derrota de Bolsonaro fue una victoria de los sectores democráticos contra la extrema derecha y sus representantes neofascistas. El proyecto defendido por Lula en su campaña es un proyecto de reconstrucción, que pretende recuperar la economía, superar males sociales como el hambre y la pobreza extrema, retomar el protagonismo del país en las relaciones exteriores dentro de la región latinoamericana y caribeña y a nivel mundial, retomar la política medioambiental y la defensa del medio ambiente y ser una figura inspiradora para las luchas sociales en Brasil y América Latina.

Cuando Lula inicie su mandato, será el segundo presidente, después de Getúlio Vargas (GV), que más tiempo estuvo en el cargo durante la era republicana. GV, contando su primer y segundo mandatos (1930-45 y 1951-54, respectivamente), pasó un total de más de 18 años en el cargo. Lula, por su parte, entrará en su noveno año como presidente de la República.

Es indiscutiblemente una figura que cuenta con el respaldo de la comunidad internacional, de los sectores internos de la política brasileña y, sobre todo, del pueblo brasileño, que lo eligió en una votación histórica. Este pueblo dio una lección de dignidad y de formación de la conciencia, sobre todo en aquellas mentes codiciosas, que por alienación, piensan en la ganancia fácil y a corto plazo. La mayoría de los pobres de este país eligieron a Lula, incluso ante la flagrante incitación por parte del gobierno, que ofreció beneficios sociales en el año electoral sin aclarar que estos mismos beneficios se concretarían a fin de año.

El mundo de las finanzas y el neoliberalismo han moldeado nuestras subjetividades, pero las elecciones en Brasil demostraron que hay razones para la esperanza y el voto del pueblo fue la principal razón. Las condiciones materiales de hoy no son las mismas que las de 2002, el año de la primera elección de Lula, pero la sensación de alivio es quizás aún mayor. La sensación de agrado es posterior a la de desagrado y durante el gobierno de Bolsonaro, las incomodidades fueron muchas. Es momento para la esperanza, pero para la esperanza en las condiciones dadas. Y recordando a Marx, porque siempre ha sido así, “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen como quieren, la hacen bajo unas condiciones materiales dadas”.

El presente Cuaderno ha tenido como principal objetivo la fuerza de la esperanza, reconociendo nuestras victorias, nuestro potencial y señalando las ventanas de oportunidades para avanzar, pero sin crear falsas ilusiones en nuestro pueblo, ni ocultar los desafíos y dificultades a los que nos enfrentaremos.

Nuestro estudio fue el resultado de un esfuerzo de reflexión de cinco mujeres que aceptaron colaborar con el OBSAL en esta tarea, para pensar en las perspectivas para Brasil bajo el tercer

mandato de Lula y señalar los efectos para América Latina y el Caribe. El Cuaderno incluye, además de esta introducción, cinco textos, una entrevista y las consideraciones finales.

El primer texto, “Recuperar y construir el futuro”, es de Rosa Maria Marques, que se centra en la economía brasileña, haciendo un rápido balance de los retrocesos en los últimos años y destacando las posibilidades de progreso en el futuro gobierno. El segundo es de Tatiana Berringer, “La política exterior brasileña en 2023: desafíos ante un mundo cambiante”, que inicialmente hizo una contextualización de la política exterior mundial y regional, profundizando el análisis de la política exterior brasileña bajo el gobierno de Bolsonaro y concluyendo con las perspectivas para el área, a partir de las directrices del programa de gobierno del PT. Posteriormente, en el tercer texto, “Balance, proyección y desafíos de la Reforma Agraria Popular en Brasil hoy”, Ceres Hadich, además de analizar la política agraria desde el golpe de 2016, inicia el texto contextualizando el desarrollo histórico del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) y lo finaliza destacando los desafíos del Movimiento y la política de distribución de tierras para los próximos años. En “El futuro del bolsonarismo ante la derrota de Bolsonaro”, entrevistamos a Camila Rocha. En la entrevista se trataron temas más generales como el fenómeno del ascenso de la extrema derecha a nivel mundial, y también temas más específicos como la caracterización del bolsonarismo. También se hicieron algunos apuntes sobre el futuro de la extrema derecha en Brasil y América Latina y el Caribe con la derrota de Bolsonaro y la victoria de Lula. Finalmente, el quinto texto, “El necesario Poder Popular - desafíos y potencialidades”, de Kelli Mafort, analiza el poder popular como estrategia de cambio frente a los desafíos impuestos por el desarrollo del capitalismo en la época contemporánea y por la propia situación brasileña.

Esperamos que estas voces aporten a la reflexión y puedan servir para enriquecer los debates que nos damos en los movimientos populares de Nuestra América. Que la esperanza nos sirva como impulso para (re)construir las luchas necesarias para la liberación de nuestros pueblos.

1. Recuperar y construir el futuro

Rosa Maria Marques³

1.1 La política de tierra arrasada

Los más veteranos en el viaje de la vida recordarán que Brasil fue identificado como el país del futuro durante mucho tiempo. Bastaba con esperar que lo alcanzáramos, porque el camino de la superación del subdesarrollo y el atraso ya se estaba recorriendo. Para frustrar las expectativas que se crearon en torno a esta certeza, el mundo empezó a cambiar a finales de los años 70 y, con ese cambio, desaparecieron las condiciones en torno a las cuales muchos y muchas creían que estábamos superando nuestros límites y acercándonos a ese futuro como una nación soberana bien situada en la división internacional del trabajo capitalista.

En el mundo, la forma particular de reproducción del capital que había sostenido la expansión económica durante los treinta años siguientes al final de la Segunda Guerra Mundial se había agotado y dio paso al dominio financiero y al neoliberalismo, su cara ideológica y política. En Brasil, esto implicó el fin del período de sustitución de importaciones, la crisis de la deuda externa y el debilitamiento del Estado como importante impulsor de la economía.

A pesar de la democratización del país, que culminó con la aprobación de la Constitución de 1988, los años siguientes fueron de “adaptación” al nuevo orden mundial. Este proceso de ajuste duró mucho tiempo, con un interregno durante los gobiernos dirigidos por el Partido de los Trabajadores (PT). Aun así, en los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva (Lula) y Dilma Rousseff (Dilma), no se anularon los procesos llevados a cabo en los gobiernos anteriores, aunque hay que reconocer que durante el primer gobierno de Dilma, el trípede macroeconómico formado por el tipo de cambio flotante, la meta de inflación y el superávit fiscal se debilitaron mucho. Además, el gobierno se enfrentó a los intereses del sector financiero, especialmente de los bancos, ofreciendo tasas de interés más bajas a través de la Caixa Econômica Federal y el Banco do Brasil, lo cual, por supuesto, fue fuertemente criticado y combatido por los banqueros y sus voceros.

Así, si volvemos la mirada a las continuidades que hay desde 1991 hasta hoy, vemos que el país, con altibajos, no abandonó la trayectoria de adaptarse a las nuevas reglas dictadas por la hegemonía financiera y el neoliberalismo. La desregulación de la esfera financiera y la adopción de tipos de cambio flexibles; la venta de activos públicos; la introducción en la esfera pública de los criterios de evaluación y eficiencia utilizados en las grandes empresas privadas; la primacía del pago de los intereses de la deuda en detrimento de la asignación presupuestaria de recursos para satisfacer las necesidades de la población; el abandono del papel del Estado como agente fundamental en el desarrollo de políticas estratégicas; la continua desindustrialización del país; la aprobación de la reforma laboral, creando las bases para la flexibilización de la parte del mercado de trabajo que se mantenía en la formalidad; la ausencia de políticas industriales; el avance

³ Economista, profesora titular de la PUC-SP y ex presidenta de la Sociedad Brasileña de Economía Política.

de la destrucción de los biomas, especialmente de la Amazonía, la sabana y los humedales, son parte de los “cambios” que se han producido en los últimos treinta y un años.

En los últimos años de este período, particularmente durante el gobierno de Jair Bolsonaro, esta trayectoria se aceleró y, en algunas áreas o aspectos, registró cambios cualitativos. Es el caso del desmantelamiento del Estado y el avance del agronegocio y las actividades mineras en tierras indígenas y en la Amazonía. En el caso del Estado, además de la drástica reducción de recursos que se promovió en algunas áreas, como la educación, la ciencia y la tecnología y en algunos programas relacionados con los derechos de las mujeres y/o vinculados al Sistema Único de Salud (SUS), hubo una reducción de la capacidad analítica y propositiva de su personal, a la que contribuyó, aunque no es la única causa, el apagón de datos derivado del retraso en la realización del Censo 2022, que estaba programado para salir en octubre y recién saldrá en diciembre. Hay que recordar que el Censo no se llevó a cabo porque no se asignaron recursos para su realización y no por la pandemia de COVID-19 que ya estaba en marcha. México, por ejemplo, realizó su censo, y de manera presencial, a pesar de la pandemia, tomando todas las precauciones de prevención sugeridas por las autoridades sanitarias.

Sin querer hacer hincapié en lo que todo el mundo sabe —o debería saber—, si no sabemos quiénes somos, es decir, cuántas personas somos, cuál es la composición demográfica de nuestra población, cuáles son sus ingresos, entre otros datos, no hay manera de hacer políticas públicas. El desprecio por la información representa la idea que ha tenido el gobierno de Bolsonaro sobre la relación entre Estado y sociedad. Si, por ejemplo, se defiende que la educación de la primera infancia es responsabilidad de la familia y es proporcionada por ella, no hay razón para saber cuál sería la necesidad de recursos públicos para este ámbito (VARGAS y MARQUES, 2022).

En cuanto al avance del agronegocio y la minería en el Bioma Amazónico, los datos son aterradoros. El 11 de marzo de 2022, el Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales (INPE, por sus siglas en portugués) informó que hasta el 2020 ya habían sido deforestados 729.781,76 km.² en el Bioma Amazónico y 813.063,44 km.² en la Amazonía Legal. El 18 de noviembre de 2021, el INPE divulgó que entre el 1º de agosto de 2020 y el 31 de julio de 2021, la tasa de deforestación en la Amazonía Legal brasileña tuvo un aumento del 21,97%, correspondiente a 13.235 km.². El nivel de desprecio hacia el medio ambiente, especialmente hacia la preservación de la Amazonía, durante el gobierno de Bolsonaro fue tal que países como Noruega y Alemania, por ejemplo, suspendieron el envío de recursos al Fondo Amazónico.

La prioridad otorgada al agronegocio fue acompañada por una ausencia de políticas hacia la industria, por lo que el proceso de desindustrialización que ya estaba en marcha se profundizó y, de la industria que todavía queda, son pocos los que incorporan avances tecnológicos, ampliando la brecha con los nuevos estándares de producción mundial en términos de productividad y costos. Por no hablar de que no se ha avanzado en el sentido de armonizar las actividades con la recuperación y preservación del medio ambiente.

Desde el punto de vista social, el deterioro de las condiciones de vida y de empleo también registró cambios cualitativos. Brasil, que había salido del Mapa del Hambre y reducido la pobreza absoluta y la desigualdad de ingresos entre las y los ocupados mediante políticas de transferencia de ingresos (especialmente con el desarrollo del Programa Bolsa Família) y la política de revalorización del salario mínimo (74,33% de incremento real entre 2004 y 2016), había aumentado la participación del mercado laboral formal en el total de ocupados y registrado el menor nivel de desempleo, volvió a convivir con indicadores extremadamente preocupantes en este ámbito.

Es sabido que 33 millones de brasileños y brasileñas pasan hambre y que 61,3 millones están en situación de inseguridad alimentaria. Las escenas de gente buscando comida en la basura, que dieron paso a colas para conseguir o comprar hueso, difícilmente serán olvidadas por quienes son sensibles a la situación de los más pobres.

Paralelamente, la tasa de desempleo sigue siendo alta (8,9% en el trimestre que terminó en agosto de 2022), alcanzando los 9,7 millones de personas, y no es mayor porque se produjo un aumento del empleo a través de la expansión del trabajo informal y precario. En Brasil, en los últimos años, estamos asistiendo a la creciente informalización y precarización del mercado laboral. En septiembre de 2022, el Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socioeconómicos (DIEESE) informó que los desocupados, los trabajadores desprotegidos, los desalentados, los subocupados u ocupados en empresas familiares, sumaban unos 60 millones de personas. El resultado de este proceso fue una reducción de los ingresos de los trabajadores. En 2021, el ingreso per cápita real de los hogares fue un 6,2% inferior al de 2020 (año en el que el Producto Interno Bruto cayó un 3,9%). Este ingreso fue el más bajo registrado en la serie que comenzó en 2012 (IBGE, 2022).

1.2 El retorno de la esperanza y la construcción del futuro

El 30 de octubre de 2022, Luiz Inácio Lula da Silva fue elegido presidente de la República por tercera vez, algo sin precedentes en la historia de Brasil. La diferencia con su contrincante, el actual presidente Jair Bolsonaro, fue de solo 2.139.645 votos, menor que la que se dio en la disputa entre Dilma Rousseff y Aécio Neves en 2014. También es la primera vez desde la redemocratización del país que un presidente no es reelegido. En relación con la primera vuelta, Bolsonaro aumentó los votos recibidos en más de 7 millones (7.134.009), mientras que Lula en 3.086.495. Al final, Lula obtuvo 60.345.999 votos y Bolsonaro 58.206.354 votos.

Lula ganó en 13 de los 26 estados, especialmente en la región nordeste del país, registrando una victoria en el Norte, otra en el Centro-Oeste y otra en el Sudeste. En comparación con el resultado de 2018, cuando Bolsonaro derrotó al candidato del Partido de los Trabajadores, Fernando Haddad, Lula amplió su respaldo en los estados restantes. Así, el resultado favorable a Lula fue consecuencia tanto del apoyo abrumador de los votantes a su candidatura en el Nordeste como de esta expansión.

Lula recibió el 76,83% de los votos válidos en Piauí y el 72,11% en Bahía, ambos estados del Nordeste, y Bolsonaro recibió el 69,27% en Santa Catarina y el 62,40% en Paraná, estados del Sur. Las encuestas previas a las elecciones mostraban un predominio de la intención de voto por Lula entre los electores que ganan hasta dos salarios mínimos, entre los católicos, entre los electores con bajo nivel de escolaridad, entre los más jóvenes (de 16 a 24 años), en la franja de edad de 45 a 59 años y entre los mayores de 60 años. Cabe destacar que entre el segmento más afectado por el desempleo y la precariedad laboral, de entre 25 y 44 años, Bolsonaro recibió el mayor porcentaje de intención de voto.

La candidatura Lula-Alckmin, ganadora de las elecciones, constituye un amplio frente democrático que reunió a fuerzas políticas de los más variados matices, incluyendo a líderes políticos que hasta hace poco no se hablaban. No es, por tanto, una reproducción de la candidatura de Lula en 2002, cuando invitó a José Alencar, del entonces inexpresivo Partido Liberal, a ser su vicepresidente. Hasta hace poco, Alckmin estaba en el Partido de la Social Democracia Brasileña

(PSDB), que siempre ha estado en la oposición al PT y participó en el proceso de *impeachment* de Dilma Rousseff. Hoy, Alckmin está en el Partido Socialista Brasileño (PSB). Pero, además de su vicepresidente, Lula obtuvo apoyos sobre todo en la segunda vuelta, que iban desde la izquierda más radical hasta personalidades situadas en el ámbito del neoliberalismo, sin olvidar las innumerables manifestaciones realizadas por diferentes segmentos de la sociedad, entre los que destacan los obispos de la Iglesia católica.

La unión de orígenes y clases tan diferentes expresa el reconocimiento de que era absolutamente necesario impedir la continuidad de Bolsonaro en el gobierno. Se decía que era una lucha entre la civilización y la barbarie. Además del desmantelamiento del Estado y de una reducción antes impensable de los recursos destinados al área de la educación, la ciencia y la tecnología, a los programas dirigidos a las mujeres y a un enorme número de otros y otras, ha armado a la población, ha promovido la mayor deforestación de la región amazónica y ha inculcado el racismo, la intolerancia religiosa, los ataques a los indígenas y el odio hacia la población LGBTQIA+.

Frente a esto, la victoria de esta alianza implica el fin de la debacle y la vuelta de la esperanza.

Sin embargo, el nuevo gobierno no entrará en funciones hasta el 1º de enero de 2023. Hasta entonces, algunas banderas defendidas en la campaña necesitan ser viabilizadas en la definición del presupuesto a ser aprobado durante el mandato de Bolsonaro. Estas son: el aumento real del salario mínimo y el pago, en enero, del Auxilio para los más pobres. Sobre esto, en el primer día de trabajo del equipo Lula-Alckmin a cargo de la transición del gobierno, quedó claro que no se han previsto recursos para el pago del Auxilio, ni para el Programa de Alimentación Escolar, entre otros. Para hacer frente a estos gastos, el equipo tendrá que contar con el apoyo de la actual Cámara de Diputados y del Senado para aprobar una Enmienda Constitucional que permita, con carácter de urgencia, gastar más allá del techo fijado por el presupuesto federal.

Para ello será necesario definir prioridades a corto, medio y largo plazo en áreas como el medio ambiente, el desarrollo, la educación, la salud, la reindustrialización, los derechos de los pueblos indígenas y quilombolas, la soberanía nacional, la participación popular en las decisiones, la reducción de las desigualdades, la lucha contra el racismo y el feminicidio, la seguridad pública y un sinfín de áreas más.

Todo esto tendrá que hacerse teniendo en cuenta que, además de que el presupuesto sigue rigiéndose por el principio de congelamiento de recursos, el nuevo gobierno no tiene mayoría en Diputados ni en el Senado y que, en estas dos cámaras, fueron elegidos bolsonaristas radicales, tanto desde el punto de vista de la agenda aduanera como de la forma de concebir la relación entre la sociedad y el Estado. A esto se le suma el hecho, sin duda, de que prácticamente la mitad del país coincide con los valores defendidos por Bolsonaro y estará dispuesta, al parecer, a movilizarse, al menos en parte, contra el gobierno de Lula.

En cualquier caso, el discurso que Lula pronunció apenas ganó las elecciones indica las prioridades y objetivos que se perseguirán durante su tercer mandato. Empezando por la lucha contra la pobreza y la desigualdad, que implica el retorno del Programa Bolsa Familia y la reanudación del proceso de valorización del salario mínimo (que afecta no solo a los trabajadores que lo perciben, sino también a los segmentos superiores y siguientes, así como a todos los que reciben la Prestación Económica Continua de la Asistencia Social y las prestaciones de la seguridad social, cuyo piso es igual al salario mínimo). Durante los gobiernos del PT, fue la política de aumento del valor del salario mínimo la que más contribuyó a reducir la desigualdad de ingresos entre los ocupados y las ocupadas. El Programa Bolsa Família, aunque también contribuyó a reducir la

desigualdad de ingresos, tuvo su mayor impacto en la reducción de la pobreza absoluta y relativa en el país (MARQUES, 2013). También en términos de reducir desigualdades, el nuevo gobierno tiene la intención de eximir del impuesto a los ingresos a quienes cobren hasta R\$ 5.000,00, corrigiendo la tabla que está congelada desde 2016. Pero la desigualdad no solo se mide por los ingresos; de ahí la preocupación por profundizar en la política de cuotas⁴ y garantizar que las mujeres reciban el mismo salario que los hombres por la misma función.

La reindustrialización del país, incorporando la tecnología más moderna y respetando el medio ambiente, aunque urgente, requerirá planificación y esfuerzo conjunto de las tres esferas de gobierno. De hecho, para lograr este objetivo, será necesario que la sociedad brasileña lo considere una tarea del Estado y no del gobierno.

En resumen, el nuevo gobierno de Lula no será el mismo que el de 2003. Por un lado, las necesidades se han acumulado como consecuencia del empobrecimiento de la mayoría de la población y de la reducción de los recursos destinados a áreas clave de la política social y de la construcción del futuro (como la educación y la ciencia y la tecnología). Por otro lado, se ha profundizado la desindustrialización, la degradación del medio ambiente y la destrucción del Estado y su retirada como agente impulsor del crecimiento económico y del desarrollo del país, por nombrar solo algunos de los retos en el ámbito económico. Y esto, aún a riesgo de ser repetitiva, teniendo como parámetro un régimen fiscal que prioriza el pago de los intereses de la deuda pública. De ahí la importancia de cambiar esta “regla” impositiva.

A pesar de la dimensión de los retos que deberá afrontar el nuevo gobierno y de las dificultades que se presentarán en el ámbito político, derivadas de la nueva composición de la Cámara de Diputados y del Senado y de la oposición de las fuerzas bolsonaristas, como dice el subtítulo de esta parte, la esperanza debe prevalecer y ser la guía para superar estas limitaciones.

Es necesario, al mismo tiempo, reconstruir el pasado en sus aspectos fundamentales y dar amplios pasos hacia el futuro.

Referencias

DIEESE - Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Socioeconômicos. **Síntese Especial – Subsídios para debate**. São Paulo, nº 10, 14/09/2022.

IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Disponible en <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/34052-em-2021-rendimento-domiciliar-per-capita-cai-ao-menor-nivel-desde-2012>. Último acceso: 03/11/2022.

INPE - Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais. Disponible en <http://www.inpe.br/faq/index.php?pai=6>. Último acceso: 03/11/2022.

MARQUES, Rosa Maria. Políticas de transferência de renda no Brasil e na Argentina. São Paulo, **Revista de Economia Política**, vol. 33, nº 2 (131), páginas 298-314, abril-junho/2013

VARGAS, Neide César e MARQUES, Rosa Maria. Os *think tanks* liberais no Brasil e a educação. São Paulo, **Pesquisa e Debate**, nº 60, en prensa.

⁴ Política pública, transformada en ley en 2012, que establece reserva de vacantes, en universidades e institutos federales, para estudiantes de escuelas públicas, personas de baja renta, negros, indígenas y personas con discapacidad.

2. Política exterior de Brasil en 2023: desafíos ante un mundo en transformación

Por Tatiana Berringer⁵

2.1. Brasil y América Latina en la escena política internacional

La política internacional contemporánea atraviesa un momento de gran transformación y fuertes tensiones entre los Estados. Desde el punto de vista de las relaciones de producción y el avance de la tecnología, hay una fuerte aceleración de lo que se llama convencionalmente Revolución 4.0, que incluye el proceso de robotización, el comercio electrónico y las formas de contratación laboral a través de plataformas como Uber. Este proceso conlleva cambios en la economía, en la política y en la ideología y se entrelaza con el modelo neoliberal. La crisis financiera de 2008 aceleró este proceso y la disputa política en torno a la tecnología y el control de las rutas comerciales, y los flujos de inversión y de capital. Esto está relacionado con el nuevo papel de China en la economía política internacional. Estados Unidos y China también han agudizado los conflictos político militares.

La financiarización, entendida aquí como la hegemonía del capital rentista (fondos de pensiones, acciones, bonos del tesoro y compañías de seguros), más el avance de la privatización de los servicios públicos, y el debilitamiento del sindicalismo a través de los ataques a los derechos laborales, el derecho de huelga y la uberización, acabaron por cambiar la organización y la conciencia política e ideológica de los trabajadores. Esto ha intensificado la lógica del individualismo, el espíritu empresarial y la financiarización.

El matrimonio entre neoliberalismo, democracia y derechos humanos ha encontrado un punto de inflexión desde 2008. Hemos visto el fortalecimiento de los movimientos neofascistas y la elección de gobiernos de extrema derecha en muchos países, en particular en Hungría, Polonia, Ucrania, India, Estados Unidos y Brasil. Estos movimientos tienen como fuerza social, en general, a la clase media conservadora y elitista y a una parte de los trabajadores desilusionados por la falta de empleo y el empeoramiento de las condiciones de vida.

El nuevo nacionalismo de extrema derecha y/o neofascista se apoyó en la articulación transnacional y consiguió extenderse por todo el mundo. Con ello, la disputa entre los Estados imperialistas ha alcanzado otro nivel. En primer lugar, como consecuencia de la crisis y el conflicto entre Estados Unidos y China. Luego, con la reacción en Europa que llevó al Reino Unido a pedir a la Unión Europea su salida del bloque. Esto colocó a Alemania en una posición aún más especial dentro del bloque y en la región, buscando nuevos acuerdos económicos birregionales,

⁵ Profesora de Relaciones Internacionales de la Universidad Federal del ABC (UFABC), São Paulo, Brasil.

por ejemplo. Los partidos de extrema derecha en Italia, en Francia y en la propia Alemania —en este caso, junto a los Verdes— se vieron reforzados.

La política de ampliación de la Unión Europea y de la OTAN y la guerra de Siria llevaron al Estado ruso a adoptar una política exterior más agresiva que culminó con la guerra contra Ucrania a principios de 2022. La guerra amenaza el suministro de alimentos y gas en Europa y ha colocado a China en una posición más activa en la escena política internacional.

América Latina, que había presentado una forma alternativa de enfrentar y reformar el neoliberalismo en la década de 2000, experimentó un giro con golpes y elecciones de gobiernos neoliberales y de extrema derecha o neofascistas entre 2012 y 2020 en Paraguay, Argentina, Uruguay, Brasil, Ecuador, Chile y Bolivia. Cabe decir que el ciclo de la llamada Marea Rosa de los años 2000 encontró límites para superar el neoliberalismo y las contradicciones entre las políticas desarrollistas y la sostenibilidad y/o el respeto a los pueblos originarios. Pero además, y sobre todo, fue el objetivo de una ofensiva imperialista que articuló intereses y actores internos como la Operación Lava Jato en Brasil, que se extendió a Perú, por ejemplo, y los golpes de Estado en Paraguay y en Bolivia y la crisis política y ofensiva contra Venezuela.

El Estado brasileño, que había jugado un papel importante con el fortalecimiento del Mercosur y la creación de la Unasur y la CELAC, se convirtió entonces en el epicentro de la ofensiva imperialista. A nivel regional, el objetivo estratégico de EE. UU. era la lucha contra el gobierno de Nicolás Maduro. Para eso fueron creados el Grupo de Lima y PROSUR. El Mercosur, que había generado mecanismos de compromiso político y social como el Parlamento, el Fondo para la Convergencia Estructural del MERCOSUR (FOCEM) y la Unidad de Participación Social, ha adoptado esquemas gerencialistas y un perfil estrictamente económico y abierto. Unasur fue desmantelada.

La región volvió entonces a una posición de subordinación pasiva al imperialismo. Implementación de un neoliberalismo 2.0 que, además de avanzar contra los sistemas de seguridad social y los derechos laborales, profundizó el carácter extractivista de las economías y la posibilidad de desnacionalización y pérdida de control de los recursos estratégicos, especialmente el petróleo en el caso de Brasil, y el agua y los minerales en otros países.

2.2 La política exterior del gobierno de Bolsonaro

Bajo el gobierno de Bolsonaro, la posición del Estado brasileño en la región ha avanzado hacia el debilitamiento de los procesos de integración regional de carácter más autonomista, como el Mercosur y la Unasur. Y a través de su alianza con la administración Trump, Brasil ha adoptado una política exterior neofascista de explícita subordinación pasiva al imperialismo. La agenda antiglobalista de ataque al multilateralismo, los derechos humanos y el medio ambiente se ha configurado como un punto de inflexión en la historia de la política exterior brasileña.

Cabe destacar el reconocimiento del gobierno golpista de Bolivia en 2020, el gesto de no saludar al presidente Alberto Fernandes al ser electo en 2019 y muchas otras acciones que distanciaron al Estado brasileño de sus vecinos y socios estratégicos. Optó por una alianza con gobiernos de extrema derecha y por agendas como el traslado de la embajada a Israel, entre otras. Además de una posición de distanciamiento (relativo) del Estado chino y una política negacionista en relación con la pandemia de Covid-19.

La política exterior fue guiada por la firma de acuerdos que lesionan la soberanía nacional y avanzan en la consolidación del neoliberalismo en el país. En particular, el programa de privatizaciones, el acuerdo de salvaguardias tecnológicas para la cesión de la base aeroespacial de Alcântara en Maranhão, la solicitud de adhesión a la OCDE, la aprobación del acuerdo Mercosur-Unión Europea y la revisión del arancel externo común del Mercosur.

La ratificación del acuerdo Mercosur-Unión Europea ha sido objeto de resistencia por parte de sectores sociales como sindicalistas, ecologistas y pequeños productores europeos que se oponen al modelo de agronegocio brasileño, basado en el uso de agrotóxicos y transgénicos, y, especialmente, cuestionan las políticas ambientales y de derechos humanos del gobierno de Bolsonaro. Además, en octubre de 2022, el Parlamento Europeo aprobó una Ley Antideforestación que regula la compra de productos procedentes de regiones que carecen de control y compromiso medioambiental, mientras avanza el Pacto Verde Europeo que profundiza en esta orientación.

Con la elección de Joe Biden en EE. UU. en 2020, las relaciones bilaterales también comenzaron a encontrar conflictos, especialmente en relación con la política medioambiental. Biden y el Partido Demócrata han actuado con firmeza al condenar la política de deforestación, proponiendo leyes que restringen la compra de productos brasileños procedentes de regiones incendiadas y donde se falta de respeto a los pueblos indígenas y quilombolas. Asimismo, a través de la articulación de un grupo de brasileños y brasileñas residentes en Estados Unidos, la institución independiente Washington Brazil Office logró presentar, a través del congresista Bernie Sanders, una resolución para el reconocimiento inmediato del resultado de las elecciones brasileñas, con el objetivo de contribuir a frenar las acciones golpistas de Bolsonaro inspiradas en Trump. Finalmente, el reconocimiento se hizo el mismo 30 de octubre, cuando se dio a conocer el resultado del Tribunal Superior Electoral.

También está pendiente la candidatura a la OCDE, el grupo que reúne a los Estados imperialistas. Necesita apoyo externo y avanzar en la aprobación de reformas administrativas y fiscales, así como más compromisos con el medio ambiente.

Llegamos así al final de un mandato con poco apoyo de los Estados imperialistas y con escasos resultados en cuanto a la estrategia de garantizar un entorno que atraiga al capital extranjero, excepto al capital financiarizado, orientado a las inversiones de cartera y de valores que se beneficiaron de la política de aumento de los tipos de interés, especialmente en 2022.

China fue la asociación que más controversias y zigzags encontró a lo largo de los cuatro años de gobierno de Bolsonaro. Se adoptó una política ofensiva, basada en la sinofobia del trumpismo, pero siguió buscando inversiones en sectores energéticos y estratégicos y también se mantuvo la exportación de materias primas. La participación del Estado brasileño en los BRICS se ha vuelto pragmática y el papel del grupo ha cambiado en el actual contexto internacional.

Las candidaturas de Lula y Bolsonaro presentaron propuestas muy diferentes de inserción económica internacional y de política exterior. Este tema estuvo muy presente en los debates electorales y en las *fake news* utilizadas por el candidato derechista. La base social del Bolsonarismo, especialmente la clase media alta, desde el *impeachment* se ha pronunciado contra la política exterior del PT, especialmente la relación con Venezuela y con Cuba, el papel del BNDES [Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social], etcétera. En ocasiones, a Lula se le preguntó por el gobierno de Nicaragua y por el de otros estados. Es evidente que la ideología meritocrática que guía a este estrato social está umbilicalmente ligada a una posición de idolatría a EE. UU.,

tanto al ideal que predica el modo de vida —el llamado “*American Way of Life*”— como a la subordinación en política exterior.

2.3 El programa del gobierno del PT

El programa de gobierno del candidato Luiz Inácio Lula da Silva (PT) se basa en la comprensión de que la política exterior brasileña debe priorizar el multilateralismo y las relaciones Sur-Sur, con el fin de contribuir a la construcción de un nuevo orden internacional basado en la paz, la justicia, la igualdad entre las naciones y la sostenibilidad ambiental. La reanudación de una política exterior orgullosa y activa presupone el protagonismo, el respeto y el reconocimiento internacional y la defensa de la soberanía. Esto no solo está relacionado con la inversión en las fuerzas armadas, sino que también tiene en cuenta la idea de cooperación. Por ello, la política de defensa apunta a una estrategia disuasoria y, al mismo tiempo, afirma que las fuerzas armadas deben garantizar la soberanía territorial, aérea y marítima.

La prioridad otorgada a las relaciones con América Latina (a través del Mercosur, Unasur y la CELAC) apunta a la búsqueda del desarrollo integrado y de la complementariedad productiva entre los países de la región. Sostiene que las asociaciones internacionales deben basarse en la búsqueda de la autonomía nacional y regional y no en posiciones de sumisión al imperialismo. Además, el programa de desarrollo presupone la inversión pública en ciencia y tecnología, la búsqueda del fortalecimiento de la industria, un plan de nacionalización de sectores estratégicos, una política energética que genere fondos para la inversión en políticas públicas y la búsqueda de la soberanía alimentaria, asegurando que no haya hambre en un país como Brasil.

2.4 Las perspectivas del futuro gobierno

En los últimos dos años han surgido procesos de resistencia de las luchas en América Latina. México, Bolivia, Argentina, Chile y Colombia eligieron presidentes que presentaron programas que combinan la lucha por los derechos sociales y colectivos con la lucha de las mujeres contra el aborto, la lucha de la comunidad LGBTQI+, y buscan de manera sutil no subordinarse a EE. UU. Por lo tanto, se espera que el nuevo gobierno de Lula en Brasil refuerce este nuevo ciclo político, que debería tratar de reposicionar a la región en la escena política internacional.

La tarea más inmediata es la reactivación de Unasur, buscando avanzar en proyectos de infraestructura, cooperación sanitaria y creación de cadenas de valor regionales. Es decir: buscar la integración productiva en la región. Además, es urgente dar un nuevo significado al Mercosur. Priorizar la construcción de consensos internos y revisar algunos de los acuerdos birregionales, como el Mercosur-Unión Europea.

También será fundamental reanudar la asociación con África. Reactivar las iniciativas de cooperación Sur-Sur y las coaliciones multilaterales.

Los puntos principales de la inserción internacional de Brasil serán la búsqueda de desarrollo, sostenibilidad y equilibrio en la relación entre Estados Unidos y China. Dado el conflicto entre los dos Estados, y sus intereses en la región, se puede reactivar la idea de una política de negociación o equidistancia pragmática. Partiendo del proyecto de desarrollo, buscando lograr un mayor margen de maniobra en el ámbito internacional y disminuir la dependencia económica y

tecnológica, especialmente después de más tres décadas de neoliberalismo global. Ha llegado el momento de tener un proyecto estratégico y jugar en la escena internacional buscando alcanzar objetivos claros.

Un gran reto será la defensa del medio ambiente. Tanto en lo que se refiere a los proyectos en Sudamérica y el conflicto con los pueblos originarios, como a la política de control de la deforestación y a la presión y resistencia externa de los bolsonaristas armados en el Amazonas. Esta tríada (presión externa, control de la deforestación y bolsonarismo) choca con la complejidad de la defensa de la soberanía, el reconocimiento del desarrollo desigual y combinado a nivel internacional y la necesidad de una política de sostenibilidad. Es necesario alejarse de la ingenuidad y de la injerencia externa y tratar de construir una alianza nacional en torno a un proyecto de desarrollo soberano, democrático y sostenible, centrado en la lucha contra las desigualdades de clase, raza y género.

3. Balance, proyección y desafíos de la Reforma Agraria Popular en el Brasil actual

Ceres Hadich⁶

3.1 Contexto histórico

El *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* - Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra – (MST) surge en el contexto de las luchas por la democracia, tras la dictadura militar de los años 80`. Guiado por tres objetivos centrales: la lucha por la tierra, por la reforma agraria y la transformación de la sociedad. Siembre buscando, que estos objetivos no sólo dialoguen entre sí, permitiendo que se tornen indisociables, en la complejidad de las luchas y en la efectividad de su existencia, para estar en permanente movimiento, con fuerza y sentido estratégico.

Los profundos cambios que se han producido en la dinámica de la agricultura fueron impulsados por el avance del neoliberalismo en Brasil en los años 90`. El desplazamiento del capital hacia el campo, y la consolidación del agronegocio como un modelo de desarrollo hegemónico para la agricultura, han hecho que la reforma agraria, en su contexto y concepción clásica, se agotase, tanto desde el punto de vista ideológico como de la necesidad material para el desarrollo de las fuerzas productivas.

Así, en un amplio y profundo proceso colectivo de estudio y análisis de la realidad, el MST, a partir del 2007, en el marco del V Congreso Nacional, comenzó a denominar a la Reforma Agraria Popular, como un instrumento para la acumulación de fuerzas en la lucha por la construcción de una sociedad más igualitaria.

Del mismo modo, si observamos la misión de la Reforma Agraria Popular, podemos reafirmar este mismo razonamiento. Está cada vez más claro que, toca a la Reforma Agraria Popular consolidarse como una referencia para la sociedad, como una fuerza organizativa que se propone producir alimentos saludables y promover la justicia social (para dentro y para fuera de los territorios reformados⁷).

Por esto, más allá de que los últimos años hayan sido adversos a los intereses del pueblo brasileño y para nuestros derechos, ya sea en la ciudad o en el campo, lo que se ha observado es que la Reforma Agraria Popular se sigue presentando como la única salida a algunas contradicciones más dolorosas e incómodas de la realidad brasileña, que son el hambre y la injusticia social.

⁶ Colono de la Reforma Agraria. Dirección Nacional del MST.

⁷ Territorios que pasaron por reforma agraria.

Así, en casi cuatro décadas de organización y expansión de la ocupación y democratización del acceso a la tierra, y, por medio de los avances en la producción, en el desarrollo de la agroecología, de la cooperación, en la lucha por educación para todos y todas, y en la construcción de relaciones sociales humanizadoras, el MST viene realizando un ejercicio permanente de empoderamiento de la clase trabajadora, como sujetos de su propia historia.

3. 2 Periodo pos golpe y gobierno de Bolsonaro

El golpe contra la democracia, que destituyó a Dilma Rousseff del poder en 2016, y los meses que se sucedieron con el gobierno de Michel Temer marcaron los pasos importantes para el inicio y la profundización de una gran crisis agraria, en la cual estamos insertos. Las medidas inmediatas, como la extinción del Ministerio de Desarrollo Agrario (MDA), el corte drástico del presupuesto para políticas públicas de seguridad alimentaria y social, como el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA), el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE) y la Medida Provisoria 759/2016 (actual ley 13.465/17), que revisó la política de regularización agraria y urbana, trajeron profundas consecuencias no solamente para el campo, sino también para la sociedad brasilera como un todo.

Hoy en día, en Brasil, más de 33 millones de personas están pasando hambre, y 125 millones de brasileros y brasileras están sometidos a algún riesgo de inseguridad alimentaria. Cuestión histórica, estructural, que se agravó en los últimos años con el alza en el costo de la vida, verificado en el aumento del precio de los alimentos, de los combustibles, del gas de cocina, la disminución de los puestos de trabajo y de los ingresos, reducción drástica del presupuesto de programas sociales y políticas públicas de seguridad social y del apoyo a la agricultura familiar.

Sin embargo, cabe destacar la gravedad de la pandemia que comenzó en Brasil en marzo de 2020 y tuvo su peor momento en el 2021, y que ha profundizado los problemas sociales en el país y en el mundo, es resultado de un sistema impulsado por los intereses del capital. La combinación de la pandemia del virus con la pandemia del hambre generó muchas muertes y enfermedades, causadas por el proyecto de muerte defendido e implementado por el actual gobierno.

Ante una situación de calamidad sanitaria, política y económica, correspondió a los movimientos populares desempeñar un papel fundamental en la conducción de la lucha para enfrentar las desigualdades, movilizand o acciones y actividades para salvar vidas, fortaleciendo las relaciones orgánicas entre los pueblos del mundo.

El MST no esperó a que se dieran las condiciones ideales para enfrentarse a la pandemia. Desde el principio, adoptó una posición clara, poniendo en primer lugar la defensa de la vida, apoyando y llevando a cabo medidas de aislamiento social, fundamentales para el control de la pandemia. Con ello, el movimiento se sumó a las innumerables articulaciones que contribuyeron a las medidas de prevención del virus en el conjunto de la sociedad, así como a su base social. La consolidación del aislamiento activo y productivo ha permitido, incluso en condiciones adversas, mantener una presencia permanente en la sociedad.

Así, la reforma agraria se reposicionó en la agenda de la sociedad brasilera, como una realidad y una necesidad. Al profundizar en la comprensión de los aspectos estructurales y de emergencia de la situación, se tomaron medidas inmediatas para mitigar los impactos de la crisis sanitaria, económica y alimentaria, presentando acciones concretas, como el debate sobre la función social

de la tierra, la producción de alimentos sanos, el cuidado de la vida y del medio ambiente y la búsqueda de una vida digna para todos y todas.

La solidaridad y el reparto de los frutos de la reforma agraria han surgido de los pequeños municipios brasileños, de las articulaciones con la clase en los grandes centros urbanos, y del papel fundamental desempeñado por las cooperativas de reforma agraria y las innumerables iniciativas de cooperación, comercialización y de organización popular.

Basándose en una práctica convincente de solidaridad y empatía, los asentamientos y campamentos - territorios de producción de alimentos y de relaciones sociales humanizadoras - han producido y distribuido en los dos últimos años más de 5 millones de kilos de alimentos, casi un millón y medio de almuerzos para llevar, formó a cientos de agentes de salud popular y brigadas de voluntariado para actuar en los más diversos frentes, especialmente en los grandes centros urbanos, donde se concentra la mayor parte de la población y de los dilemas sociales. Esto permitió enfrentar el hambre y cumplir la misión histórica en este período tan difícil para Brasil y el pueblo brasileño.

Sin embargo, la coyuntura agraria sigue marcada por el proyecto de poder que profundiza la dependencia nacional, ataca la soberanía popular, intensifica el saqueo de los recursos naturales e incita a la violencia contra los pueblos tradicionales y sus territorios. Importantes agendas, como la agraria y la medioambiental, han sufrido numerosos cambios legislativos, reglamentarios y burocráticos en los últimos años.

Además, estamos viviendo una escalada de violencia, criminalización e intentos de cooptación, incitados y promovidos por el propio gobierno federal, que encuentra un terreno fértil en muchos lugares con un mayor acceso y uso de armas y municiones. Los indígenas, los pueblos ribereños, los habitantes de las zonas mineras, los pequeños agricultores, las comunidades quilombolas y las zonas de reforma agraria han sufrido ataques constantes y permanentes. La aprobación del PL 490 en la CCJ de la Cámara de Diputados (2021), que hace inviable la demarcación de tierras y la liberación de la minería en territorios indígenas, son claras señales del incremento de esta ofensiva antipopular.

Miles de familias siguen esperando la regularización de sus tierras y viviendas, por lo que permanecen marginadas de las políticas públicas y sociales que garantizarían la seguridad y la calidad de vida, desarrollándose principalmente en los pequeños y medianos municipios brasileños, donde se encuentra la mayoría de estas comunidades rurales. Si, por un lado, no hay señales de regularización, por otro, hay una tensión permanente por el desalojo y la expulsión de estas familias, en el campo y en la ciudad, con las constantes ofensivas de las instituciones federales y estatales, aliadas a prácticas cada vez más recurrentes de acción militarizada, alentadas por la política de armamento.

Después de la creación del Programa *Titula Brasil*, en diciembre de 2020, el gobierno federal y Jair Bolsonaro, personalmente, comenzaron a publicitar la entrega de títulos a los colonos. Claramente, *Titula Brasil* es un intento de atacar el concepto político de la reforma agraria, una ofensiva ideológica, que busca incentivar la privatización de los asentamientos, liberando tierras para el mercado, e instigando la ideología de la propiedad privada entre los asentados, provocando divisiones internas, buscando y desmoralizando la organización de las familias asentadas. Además de esto, es un intento de deshacerse de los colonos como sujetos de derechos, desde el punto de vista del acceso a las políticas públicas y a los programas de desarrollo rural.

Se trata de una estrategia para difundir mentiras, porque, en general, lo que el INCRA está emitiendo son, en realidad, los Contratos de Concesión de Uso (CCU), que es una obligación administrativa del organismo. Los títulos definitivos, previstos por la Constitución Federal brasileña en el formato de Título de Dominio (TD) y Contrato de Dominio Real de Uso (CDRU), han tenido de hecho muy pocas emisiones y entregas en los últimos años.

3. 3 Nuestros desafíos para seguir acumulando fuerzas para el próximo periodo

Recién salido de las urnas, en la gran fiesta de la democracia, una vez más, a través del voto, se reafirmó la voluntad de la mayoría, para seguir construyendo un Brasil de esperanza para el pueblo brasileiro. Fue una victoria histórica. No sólo fue derrotado el gobierno de Jair Bolsonaro, sino también las ideas neofascistas de la extrema derecha que en los últimos años han predicado el odio, la discriminación y todo tipo de mentiras. Aun así, debe quedar claro que estas ideas y un comportamiento antisistémico y golpista continúan en las calles, negando el resultado de las elecciones, difundiendo *fake news* y cuestionando las instituciones, en un claro intento de desestabilizar y fragmentar aún más el tejido social brasileiro.

Para contrarrestar esta lógica, es urgente y necesario que las instituciones brasileñas se fortalezcan, y que haya un contrapunto y un reconocimiento nacional e internacional del resultado, y la defensa contundente del estado democrático de derecho. Para ello, también es necesario seguir organizando los comités populares, la lucha y las movilizaciones de masas, como forma de que el pueblo ejerza su fuerza democráticamente, y apoye la voluntad de la mayoría del pueblo brasileiro, demostrada en las urnas.

Priorizar la campaña política y la producción de alimentos fueron dos tareas heroicas y urgentes para el MST en estos últimos cuatro meses. Estamos ante el inicio de una nueva etapa, también muy difícil. El nuevo gobierno tiene que organizar un PLAN DE EMERGENCIA para ayudar a luchar contra la pobreza, enfrentar el hambre, el paro, la falta de escuelas y de vivienda. Y también nos abre las puertas para debatir un nuevo proyecto de país, con autonomía y soberanía popular.

Para ello, las tareas de las familias organizadas en los territorios de la Reforma Agraria Popular son, en primer lugar, seguir produciendo alimentos y promoviendo acciones solidarias, politizando e involucrando a nuestra base social, motivando el trabajo voluntario y las acciones solidarias, transformando estas acciones en una cultura política permanente. Y en segundo lugar, vincular la lucha por la alimentación, la reforma agraria, la vivienda, el trabajo y los ingresos con una perspectiva de clase.

Por lo tanto, es fundamental construir un consenso dentro de la sociedad, para que el pueblo brasileiro pueda entenderlo y defenderlo. La lucha del MST es justa, constitucional y cumple una función social fundamental, que es enfrentar las desigualdades sociales y el hambre, y actuar solidariamente.

Nuestra lucha sólo tiene sentido si contamos con la comprensión y el apoyo de la sociedad para defendernos, para masificar y transformar todas nuestras acciones en cultura política. Es la acumulación de casi 40 años de conquistas la que estamos devolviendo y compartiendo con

el pueblo brasileño. El MST ha venido trabajando bien, en su totalidad, y la Reforma Agraria Popular que estamos anunciando y construyendo es una prueba de ello. Por ello, tenemos que seguir siendo conocidos y reconocidos por nuestra capacidad de:

- **ORGANIZAR Y FORMAR CONCIENCIA:** para avanzar en nuestros procesos organizativos y de formación política de la clase trabajadora... es lo que nos permite caminar y forjarnos como sujetos colectivos, por lo que está en constante construcción y perfeccionamiento, de acuerdo a la historia, realidad y condiciones de cada lugar;
- **ACUMULAR FUERZAS y HACER** luchas nacionales e internacionales, tomar banderas conjuntas con organizaciones y movimientos populares de Brasil, América Latina y el mundo; internacionalizar las luchas, y la esperanza..
- **PRODUCIR ALIMENTOS VERDADEROS**, con abundancia y para satisfacer el hambre del pueblo brasileiro. En armonía con la naturaleza, respetando y respondiendo a las necesidades de la sociedad brasileira. Practicar la solidaridad, fortalecer las políticas públicas que fomentan la agricultura familiar, la agroecología y la cooperación, mecanismos fundamentales para construir nuestra seguridad y soberanía alimentaria.
- **CAMBIAR LA VIDA DE LAS PERSONAS Y LA REALIDAD DE LOS LUGARES**, la reforma agraria debe aportar dignidad y calidad de vida a las familias asentadas, y desarrollo a los territorios donde viven. Comunidades estructuradas, con escuelas, centros comunitarios, cooperativas, agroindustrias, servicios y comercio.
- **ESPERANZA**, la mística de que las cosas siempre pueden ser mejores. Tenemos un Brasil que reconstruir, un pueblo que volver a levantar la cabeza y una nación, aunque muy joven, que debe fortalecerse en su democracia y autodeterminación.

Por lo tanto, tenemos mucho que hacer, y como nos dice la canción: “Venga, vamos, que esperar no es saber, los que saben hacen la hora, no esperan a que pase...” ¡Adelante!

Luchar: ¡Construir la Reforma Agraria Popular!

4. Entrevista con Camila Rocha: El futuro del bolsonarismo frente a la derrota del Bolsonaro

Por Marcelo Alvares de Lima Depieri

Para esta parte de Cuaderno, invitamos a Camila Rocha para una entrevista. Abordamos temas como el fenómeno de la extrema derecha a nivel global, las características y particularidades de este fenómeno en Brasil, el papel de las redes sociales en el crecimiento del bolsonarismo y los efectos a nivel nacional y en América Latina y el Caribe para la extrema derecha ante la victoria de Lula. Camila Rocha es doctora y licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad de São Paulo. Es autora de *“Menos Marx Mais Mises: o liberalismo e a nova direita no Brasil”*.

OBSAL: ¿Cuáles son las raíces, a nivel mundial, del auge de la extrema derecha y de las tendencias neofascistas en la época contemporánea?

Camila Rocha: Bueno, creo que lo primero que podemos decir sobre el fenómeno del ascenso de la extrema derecha a nivel mundial es la cuestión de la reacción. En los últimos años, se ha producido un avance en las políticas relacionadas con el género y también un mayor debate relacionado con el mismo. Cuando hablo de género, también hablo de sexualidad, en realidad. La reacción está en relación con el avance de las políticas públicas y el debate público sobre el feminismo, sobre la agenda LGBT, la visibilidad de la agenda trans, etc. Todas estas luchas contra la opresión fueron objeto de esta reacción por parte de movimientos extremistas situados a la derecha dentro del espectro político.

El segundo elemento es la pérdida de legitimidad de los partidos de centro-izquierda, o socialdemócratas, que en las últimas décadas pretendían representar a los trabajadores y a las clases populares. Una parte importante de las clases populares empezó a no sentirse representada por estos partidos y sus dirigentes. Esta desconfianza puede explicarse por diferentes razones. En primer lugar, la reestructuración del mercado laboral y el avance del neoliberalismo fueron temas muy difíciles de tratar por los dirigentes de estos partidos. También podemos mencionar la divulgación masiva de noticias en las cuales los partidos de izquierda estaban involucrados en casos de corrupción. Esto ha contribuido a modificar la confianza. Hablando de Brasil, el sentimiento de mucha gente era que el PT había traicionado la confianza de los trabajadores y muchos de ellos optaron por una alternativa radicalizada de extrema derecha.

El tercer punto está relacionado con una cuestión de identidad, que se manifiesta en forma de rechazo a algunos grupos. Por ejemplo, en Estados Unidos y en Europa la cuestión de la inmigración es muy central. Y este rechazo parece tan ligado a una cuestión económica, “esta gente

va a venir a robar los puestos de trabajo de aquí”, como a una cuestión de valores, porque los que vienen de fuera no comparten los mismos valores sociales que los nacidos en el país receptor. Esto provoca una serie de choques culturales, desconfianza, pánico y miedo. En el caso de la inmigración de personas de origen árabe, el choque cultural es muy visible en la cuestión religiosa. Las diferentes perspectivas del lugar de las mujeres chocan. Antes he comentado la reacción al feminismo, pero el extremismo de derechas también se arma de prejuicios contra la religión islámica, formando en la imaginación la idea de que los inmigrantes árabes son acosadores e irrespetuosos con las mujeres.

Finalmente, el último rasgo a destacar es la valorización de los elementos patrióticos. La tríada valorada por la extrema derecha, Dios, Patria y Familia, no se da sólo en Brasil. Es a través del patriotismo, por ejemplo, que el antiglobalismo se inserta como un elemento de este pensamiento de extrema derecha. El antiglobalismo lucha contra el multiculturalismo, contra los derechos humanos. El globalismo sería precisamente el responsable de la destrucción de la estructura social y cultural “original”. De ahí la necesidad de luchar contra los globalistas que estarían tratando de imponer nuevos valores y nuevas costumbres.

OBSAL: ¿Podemos decir que el bolsonarismo es la expresión en Brasil de ese fenómeno global? ¿Cuáles son sus principales características y particularidades?

C.R.: Sí, creo que podemos entender el bolsonarismo desde un punto de vista ideológico, como un libertarismo reaccionario. Esta idea de la libertad sin una libertad o una libertad sin límites, de poder hacer todo, decir todo, ahí es donde se combina con la ideología reaccionaria. Un ejemplo claro es ese libertarismo que se manifestó durante la pandemia, que, según esta ideología, la gente tenía que ser libre, no se le podía obligar a quedarse en casa o llevar una máscara. Estaban en contra de los pasaportes de vacunación para entrar en los lugares, entre otras cosas.

El libertarismo reaccionario que se observa en Brasil se manifiesta en la defensa de que los individuos puedan tener y portar armas. Es una libertad sin límites, incluso para hacer daño a los demás, sin ser castigados. Y que puedes tener la libertad de enseñar a tus hijos en casa, con una educación más orientada a la religión, por ejemplo.

La defensa de la escuela en el hogar está vinculada al elogio de la familia. Es la defensa de la familia y la devaluación de la sociedad. Porque en la sociedad hay personas que son diferentes, en la familia son iguales. No hay límite, creo, es una radicalización de la frase de Thatcher, “no hay sociedad, sólo hay individuos y sus familias”.

Otra particularidad del fenómeno brasileño, que no es la xenofobia ligada a la inmigración como en los EE.UU. y en Europa, sino que es un prejuicio regional interno de la gente que vive en el Sur y en el Sudeste contra la gente que vive en el Nordeste. Es en la región del Nordeste, a partir del 2006, donde los gobiernos petistas ganaron todas las elecciones.

OBSAL: En este caso, es una reacción específica en el ámbito nacional. ¿En qué medida esa reacción está relacionada a los 13 años de gobiernos del PT y las medidas que fueron llevadas en la práctica en ese periodo?

C.R.: Durante los gobiernos del PT vimos avances en las agendas de costumbres e inclusión. El STF se ha mostrado a favor de las uniones civiles entre personas del mismo sexo, la posibilidad de interrumpir los embarazos en caso de acefalía, las cuotas en las universidades públicas. En 2011 se creó la Comisión Nacional de la Verdad para investigar los crímenes de la dictadura. En 2014 se promulgó la Ley de azotes - *Lei da Palmada* -, que prohíbe los castigos crueles (a niños y adolescentes), lo que ha afectado a la cuestión de la autoridad de la familia.

Cabe destacar que entre 2011 y 2012 se produjo en Brasil lo que se conoció como la marcha de las putas, que comenzaron a manifestarse en las calles con los pechos desnudos, con una serie de performances radicales realizadas en espacios públicos. Muchas fotos se viralizaron en ese período y luego esas mismas fotos se utilizaron para otros fines políticos. Y estas imágenes causaron una gran impresión en el electorado más conservador. Lo observo incluso hoy en día en mis investigaciones. La gente sigue hablando de esas imágenes.

Fue durante los años en que el PT estaba en el gobierno cuando Internet se popularizó en Brasil. Entonces, varias discusiones sobre el feminismo, sobre la transfobia y sobre la lgbtforbia comenzaron a popularizarse, fueron tematizadas en los medios tradicionales, por ejemplo, el programa Amor & Sexo, de Fernanda Lima en Globo TV, y fue precisamente en este período que Jair Bolsonaro comenzó a hablar cada vez más. Eso fue en 2011, cuando empezó a hablar en contra del kit anti homofobia, que había lanzado el gobierno federal, que se llamaba kit gay. En ese periodo, Bolsonaro, tuvo entre ochenta y cien mil votos para diputado federal. En 2014 cuadruplicó sus votos. Obtiene medio millón de votos y es elegido el diputado federal más votado en Río de Janeiro y consigue elegir a Eduardo Bolsonaro en São Paulo.

Es entre 2011 y 2014 que Bolsonaro comienza a invertir mucho más en este tipo de discurso. Antes, incluso, de hablar con el PT, pasó por partidos que estaban en la coalición del gobierno federal. Dijo que votó por Lula, apoyó el nombramiento de Aldo Rebelo para el Ministerio de Defensa. Ahora, entre 2011 y 2014, comenzó a hablar mucho más de estos temas morales y se volvió mucho más anti-Petista, mucho más en comparación con su actuación anterior. La figura de Bolsonaro canalizó este periodo de reacción.

OBSAL: ¿Cuál es el papel de las nuevas tecnologías para el crecimiento de la extrema derecha en Brasil?

C.R.: El uso de las nuevas tecnologías y la difusión de información falsa, es una característica que está presente en todos los movimientos extremistas. En definitiva, no culpo a la tecnología, a internet, a las redes sociales del auge de la extrema derecha y de los fenómenos no deseados. La forma de comunicarnos ha tenido un cambio muy grande, ampliando enormemente las posibilidades de comunicación, ya que con pocos recursos es posible llegar a miles, a veces millones de personas, a través de internet. La cuestión de la difusión de desinformación, de los rumores, siempre ha existido. Pero ahora ha adquirido nuevos niveles. Cualquiera que esté fuera de los circuitos tradicionales de los medios de comunicación puede comunicarse muy fácilmente, difundir mensajes fácilmente a un gran número de personas.

Muchas plataformas ofrecen la posibilidad de hacerlo de forma secreta y anónima. Es un debate muy delicado. A veces la gente también tiene prisa y defiende: “acabemos con el secreto”. Pero no creo que deba ser así. Incluso pensando en las acciones de los movimientos sociales, por ejemplo. El secreto es muy importante para el trabajo de varias personas que actúan en zonas de conflicto, donde hay violencia.

En resumen, la comunicación es mucho más rápida, mucho más amplia y, al mismo tiempo, se ha producido una democratización muy radical de la comunicación. Y esto, obviamente, también favorece a los grupos extremistas.

OBSAL: ¿Qué significa para el bolsonarismo la victoria de Lula y la derrota de Bolsonaro en las urnas? ¿Qué está al alcance del gobierno de Lula para debilitar al Bolsonarismo?

C.R.: El bolsonarismo tiene dos caras. Una, que podemos llamar de naturaleza social cultural, que es gente que ya existía, ya pensaba así y la única diferencia es que ahora empezamos a llamarlos bolsonaristas. Así que, en este sentido, este fenómeno seguirá existiendo de alguna forma. No sabemos si continuará con la misma fuerza o no, pero podemos decir que el fenómeno continuará allí, porque mucha gente seguirá defendiendo estas agendas y estas ideas.

Ahora, pensando en Bolsonaro en términos políticos electorales, es aquí donde se puede hacer más por parte de los dirigentes que asumirán el gobierno ahora. Porque se espera que Bolsonaro y varios liderazgos bolsonaristas sean castigados. El futuro del Bolsonarismo, en este campo, dependerá mucho de esto, de cómo se lleve a cabo este castigo. También está la cuestión de cómo le irá al propio partido de Bolsonaro, el Partido Liberal (PL). ¿Cómo se posicionarán en los próximos años? ¿Aceptarán cargos en el gobierno, o se dividirá el partido? ¿Por un lado los radicales Bolsonaristas y por otro los centristas?

Incluso la forma en que se posicionen los gobernadores que apoyaron a Bolsonaro en estas elecciones será muy relevante, para entender el futuro del bolsonarismo en términos políticos electorales. Por ejemplo, Tarcisio, que asumió el cargo en São Paulo, ¿ofrecerá puestos a los bolsonaristas, especialmente a los radicalizados? Porque es mucho más fácil apoyar con cargos que sin cargos.

Un punto que creo que está al alcance del gobierno, hablando del electorado, es la implementación de políticas públicas dirigidas a los trabajadores informales, que son los autónomos o emprendedores populares. Un sector que ha sido históricamente ignorado por el Partido de los Trabajadores en Brasil, porque siempre se ha centrado en las personas con empleo formal, y siempre aumentando el número de trabajadores formales. El trabajo informal siempre se consideró un mal que había que combatir. Aunque sabemos que hay una serie de problemas relacionados con el trabajo informal, es importante reconocer su lado positivo, especialmente el vinculado a las tradiciones culturales y populares. Estas personas son autónomas y quieren tener el control de su propio tiempo, pero al mismo tiempo quieren tener protección social, garantías. Las políticas públicas dirigidas a la uberización del trabajo, regulando la relación que estas empresas tienen con sus empleados, es un camino importante a seguir.

Lo otro es la inversión en cultura, ocio y deportes, sobre todo en las periferias de los grandes centros urbanos. Y no sólo para los jóvenes, sino para todos. Hoy, en Brasil, cuando pensamos

en el asociacionismo, la única forma de asociación es ir a la iglesia. Porque es en la iglesia donde la gente encuentra la cultura, el ocio, a veces el deporte, y es allí donde encuentra una red de protección social. Por lo tanto, tanto en el suministro de equipamientos como en la política, por ejemplo, los puntos de cultura, una política muy exitosa de los gobiernos del PT, que si se repite tendrá un impacto positivo en la vida cotidiana de las personas.

OBSAL: ¿Cree que la victoria de Lula puede tener algún tipo de efecto sobre el fenómeno de la extrema derecha, dentro de la región latinoamericana y caribeña?

C.R.: Ciertamente. Brasil, con esta victoria, puede ser un ejemplo de lucha contra el extremismo, el radicalismo de derecha para el escenario regional en América Latina. Una particularidad muy positiva es que tenemos la figura de Lula, un liderazgo popular de masas con pocos paralelos en el mundo, que representa, ahora más que nunca, un contrapunto al extremismo de derecha en la región.

Una característica de los fenómenos de la derecha es precisamente la desconfianza en la tecnocracia, en los especialistas, frente a la confianza en la experiencia cotidiana, en el saber hacer. Y la imagen de Lula rompe un poco con esto. Lula no es una figura tecnocrática, es una figura que consigue conectar con la realidad del pueblo, que consigue conectar con las luchas del pueblo, con el sufrimiento del pueblo. Y junto con la importancia de Brasil para la región, que juega un papel de liderazgo, de tener la fuerza para avanzar en las políticas de integración, puede ayudar a debilitar las manifestaciones de la extrema derecha en América Latina y el Caribe. La derrota de Bolsonaro en Brasil es significativa, como derrota de la extrema derecha, no sólo para la región de América Latina y el Caribe, sino que a nivel global es muy relevante.

5. El poder popular necesario: retos y potencialidades

Por Kelli Maforé⁸

Desde la década de 1970, estamos viviendo una profunda crisis del sistema capitalista, como resultado de una combinación de factores dentro de los que predomina la financiarización para la acumulación capitalista, en detrimento de las formas anteriores más adecuadas al capital, una de sus principales causas (Mészáros, 2010). El cambio en la forma de acumulación capitalista desde entonces ha acelerado las contradicciones antagónicas entre el capital y el trabajo, añadiendo a esto el elemento fundamental de la crisis medioambiental que apunta a graves riesgos para la vida humana en la Tierra, afectando principalmente a los más empobrecidos.

El cambio climático con el aumento de la temperatura global y las escasas posibilidades reales de disminución de los riesgos previstos para el final del siglo, indican factores de riesgo. En Brasil, es probable que la región nordeste se enfrente a una sequía ecológica, y varias regiones de la región semiárida sufrirán una desertificación, lo que provocará muchas migraciones climáticas. A esto se suman otros factores como la pérdida de biodiversidad, la extinción de especies, la degradación de los suelos, la quema y deforestación para avanzar en la expansión agrícola y minera, la interferencia en los flujos bioquímicos de los suelos, las aguas superficiales, las aguas profundas y los océanos, la escasez de agua dulce utilizada principalmente por la agricultura convencional, la acidificación de los océanos, la contaminación atmosférica y la incorporación de organismos extraños en la naturaleza, como materiales radiactivos, microplásticos, etc.

La combinación de todos estos problemas ha provocado migraciones de refugiados por el clima, el aumento de la pobreza, las enfermedades y el hambre, especialmente en el sur del mundo. Esta nueva ronda de despojo de los países del sur global se está produciendo bajo una fuerte violencia e intentos de cooptación de los pueblos indígenas, campesinos, quilombolas y comunidades tradicionales, que implican el cerco militar de los bosques, la destrucción de las formas de vida, el envenenamiento químico, la persecución, e incluso los asesinatos y las masacres.

Desde un punto de vista histórico, el neoliberalismo, surgido hace más de 50 años, es la expresión de esta profunda crisis del sistema capitalista, y su modelo privatizador, entreguista y devastador de derechos, y se ha generalizado en el mundo imponiendo nuevos desafíos a la clase trabajadora.

⁸ Forma parte de la Coordinación Nacional del MST. Pedagoga, Master y Doctora en Ciencias Sociales por la FCLAR - Facultad de Ciencias y Letras de Araraquara de la Universidad del Estado de São Paulo Júlio de Mesquita Filho - UNESP.

Los cambios que se han producido en estos más de 50 años tienen al Estado como principal garante de que las riquezas producidas por los trabajadores se transfieran a quienes menos las necesitan: los más ricos. Cada vez vemos más cómo el Estado expande su carácter corporativo y represivo, movilizándolo sus fuerzas armadas y militarizadas contra su propio pueblo, violentando y autorizando la violencia que afecta principalmente a los negros, los jóvenes, las mujeres y los sujetos de la diversidad sexual.

Pero una crisis estructural en el sistema de capital nunca será una crisis terminal por sí misma. Si las fuerzas vivas de la sociedad que sufren los impactos de este modelo desastroso no se mueven, la transformación no se producirá. Tenemos que tener el valor y la audacia de organizarnos y ponernos en el movimiento real de la historia. Tenemos que reinventarnos para organizar la masa excedente generada por un sistema en crisis, que precariza el trabajo en todos los ámbitos y hace que una parte de nosotros deje de existir.

Así, la construcción del poder popular se hace urgente y necesaria, como condición para la supervivencia humana, frente al impulso destructivo del capital, que en la crisis, tiende a liberar fuerzas destructivas. Los retos son muchos, es cierto, y pasan no sólo por elementos estratégicos, sino también por la materialidad concreta de la clase obrera actual.

Sin embargo, no cabe duda de que la única fuerza capaz de enfrentarse y derrotar a este modelo de capital es la fuerza del trabajo, que a su vez tiende a ser una fuerza dispersa, y sólo será una fuerza antagónica que se presente como clase si cuenta con el poder de las masas, es decir, el poder popular.

A continuación señalaremos algunos retos y potencialidades para avanzar en esta construcción, desde los movimientos populares y las organizaciones con fuerza política.

5.1 Dar un sentido de clase a las fuerzas del trabajo dispersas mediante la cooperación popular

Las formas organizativas clásicas, incluidos los principales movimientos populares, no son capaces de actuar sobre las necesidades de la clase trabajadora actual, y han construido una identidad diferente a la que predominó en otros momentos históricos. Necesitamos una nueva estrategia política que actúe sobre la actual contradicción de la relación capital-trabajo, organizando múltiples frentes de acción, más allá de las clásicas ubicadas en el contexto de una fábrica.

La nueva forma de ser del trabajo, marcada por la generalización de la precariedad, no se da de la misma manera en todos los países (Druck, 2013). En el caso de Brasil, nos hemos insertado de manera subordinada en la era de la industria 4.0, cumpliendo una tarea meramente funcional en el consumo de equipos obsoletos de los países desarrollados, en un contexto de desindustrialización, baja inversión en tecnología y máxima prioridad a la producción primaria, con bajo valor agregado y con énfasis en la exportación de commodities agrícolas y minerales.

Para organizar las fuerzas de la clase obrera en el contexto actual, se debe renovar la importancia del trabajo de base como herramienta de organización, sumado a los elementos de las luchas territoriales, ya sea por espacios de residencia y como de trabajo. La cooperación y las formas de cooperación entre los que producen alimentos y los que necesitan comprarlos, los que tienen diferentes habilidades y los que necesitan servicios y otros, pueden generar una acumulación organizativa para fortalecer una economía popular.

En este sentido, las políticas públicas del nuevo gobierno de Lula, que acaba de ser elegido, deben tener como elemento fundamental la participación popular, como condición para sostener el gobierno, pero también como elemento de formación de la conciencia de clase.

5.2 Luchar por la vida y crear conciencia entre la masa excedente

La confrontación que se establece hoy se da entre las necesidades humanas por un lado, y los intereses privados del capital, por otro. Se trata de una actualización de la histórica lucha de clases entre las fuerzas antagónicas del capital y el trabajo, convertida en un enfrentamiento entre la vida y la muerte. Por eso, organizar y poner en movimiento a los que quieren vivir es la tarea prioritaria de los movimientos populares y de las organizaciones de izquierda.

La clase obrera tiende hoy a una mayor reducción del proletariado industrial y de los empleos formales, consecuencia directa de la flexibilización del trabajo, y al mismo tiempo a una mayor precarización entre el proletariado industrial existente, principalmente a través de la externalización generalizada a gran escala, pero también a través de la subcontratación o los contratos precarios a los que son sometidos los trabajadores. El uso de la tecnología, lo digital y la información, especialmente las plataformas, ha actuado como mecanismo para aumentar las horas trabajadas y la intensidad del proceso laboral.

Para el capital, los seres humanos son a la vez necesarios y superfluos —necesarios para la extracción de más valor y como consumidores, pero superfluos como desempleados, presionando a los trabajadores asalariados—, lo que resulta en una mayor subordinación a los dictámenes del capital, en la reducción de los salarios y, por tanto, de las condiciones de vida.

Los retos que se plantean hoy en día van más allá de la idea del ejército industrial de reserva del siglo XIX, porque la puerta de salida de esa condición está cada vez más cerrada. En ese entonces, era el desarrollo del capital, ahora es la crisis y la decadencia del capital. Y la imposibilidad de realizar la venta de fuerza de trabajo genera en la subjetividad del trabajador una enorme frustración, por lo que la narrativa de la meritocracia es fácilmente asimilable.

En la tradición de la organización de la clase obrera, lo que ha predominado es la organización en categorías corporativas de empleados, vaciando el sentido de clase obrera de los desempleados. Para la construcción del poder popular es urgente incorporar a la masa sobrante de la crisis del capital, como parte integrante de la clase obrera.

Los males que implican la falta de tierra, vivienda y trabajo nos sitúan en una realidad desesperante. Es muy difícil vivir, y además de la hambruna, tuvimos que enfrentarnos a una enfermedad masiva como el COVID-19, que trajo consigo una explosión de casos de depresión, ansiedad y el profundo dolor del suicidio, que afecta principalmente a los jóvenes.

La pandemia nos trajo tristeza por la pérdida de miles de personas, la mayoría de las cuales podrían haber estado entre nosotros. No tenían vacuna, ni oxígeno, ni cama, o sucumbieron a las promesas falaces y negacionistas de un tratamiento temprano. Pero la pandemia también obligó a los movimientos populares a reinventarse en el trabajo popular, y muchos se lanzaron a las acciones de solidaridad como elemento del trabajo organizativo, y en ello pudieron enfrentar una afección colectiva de la subjetividad, que en general termina siendo suplida por la acogida de las religiones en las periferias más empobrecidas.

Para la construcción del poder popular, es fundamental tener en cuenta los aspectos objetivos, pero también esa subjetividad de la clase trabajadora que está en constante disputa, que pasa por la cultura y los afectos. Por ello, crear redes de protección y cuidado de las personas, valorando la dimensión humanizadora de hacer política, es fundamental.

5.3 Enfrentarse al fundamentalismo

En la crisis resurgen formas políticas más recrudescidas, y la derecha, la extrema derecha o el populismo de derechas, movilizan una agenda igualmente ultraliberal y fundamentalista. Algunos descuidan el fundamentalismo como una fuerza real del proyecto que amenaza nuestras frágiles democracias en el sur global, y al hacerlo, nos dejan sin herramientas para entender el carácter de la disputa a la que nos exponemos.

En Brasil nos hemos enfrentado durante cuatro años al gobierno ultraliberal y fundamentalista de Jair Bolsonaro, que afortunadamente está llegando a su fin, tras la victoria de Lula que toma posesión y asume la presidencia a partir del 1 de enero de 2023. Esta victoria no es sólo del campo de la izquierda, sino de un amplio frente progresista y democrático que se movilizó ante los riesgos eminentes de un segundo mandato de un gobierno de extrema derecha.

Podemos afirmar que el fundamentalismo como base filosófica no es nuevo, pero su resurgimiento en el mundo se encuentra con un emergente extremismo de derecha, que moviliza los valores morales para justificar la desigualdad y la jerarquización de las personas en cuanto a su identidad de género, orientación sexual, raza, etnia, espiritualidad y clase social. Esto produce racismo, misoginia, LGBTfobia, xenofobia e intolerancia.

La crisis del capital crea muchas contradicciones, por lo que es sumamente necesario contar con un tejido moral conservador en la sociedad que justifique estas contradicciones. Es en esta perspectiva que el fundamentalismo gana espacio y comienza a actuar como contención a la lucha política y social.

Al ver el avance del fundamentalismo en el sur global, debemos encender una alerta estratégica, porque el fundamentalismo, a la manera de la clase dominante, es una respuesta a la crisis del capital, proponiendo algo en su lugar. En este caso, fortaleciendo una perspectiva conservadora y excluyente, pero presentándose como una fuerza antisistémica. La alerta estratégica para nosotros debe orientar nuestra capacidad de construir otra perspectiva mundial frente a la crisis del capital, con un potencial emancipador y antisistémico.

El cambio siempre es posible. Más que eso, las crisis son portadoras de ventanas históricas que deben ser abiertas por la gente, para que podamos construir la sociedad que queremos ahora. La organización y la lucha popular son condiciones para un reposicionamiento estratégico, que debe tener como campo de batalla las disputas electorales, una táctica fundamental, pero sin perder de vista que las transformaciones profundas requieren la participación consciente de las multitudes.

5.4 La centralidad de la lucha por una alimentación sana: una estrategia para combinar los derechos sociales con los derechos de existencia en un planeta biodiverso

En busca de reponer las pérdidas impuestas por la caída tendencial de la tasa de ganancia resultante de la crisis del capital, los capitalistas siguen un impulso de valorización y mercantilización,

movidos por una incontrolabilidad apropiadora y destructiva. Al hacerlo, están destruyendo las condiciones metabólicas de la vida humana en la Tierra.

Por mucho que lo intentemos, no podremos destruir el planeta, pero sin duda estamos dando grandes y acelerados pasos hacia la destrucción de las condiciones que permiten la existencia de la vida humana en la Tierra, especialmente de la más pobre.

El colapso ambiental no es algo lejano para las “generaciones futuras”, al contrario, ya está presente en las temperaturas extremas, las inundaciones constantes, el avance de la aridez, las nubes de polvo tóxicas y la aparición de muchas enfermedades infecciosas de efecto pandémico de la contaminación.

La crisis es global, pero ciertamente no estamos todos en el mismo barco. Las consecuencias de esta crisis afectan de lleno a la vida de los pueblos del sur global, utilizando economías dependientes y serviles a los intereses imperialistas, como ha sido en el caso de Brasil.

A pesar de estos datos alarmantes, tenemos muchas dificultades para movilizarnos como trabajadores ante la crisis medioambiental, pero ante la necesidad de afrontar este gran reto, debemos priorizar una estrategia movilizadora y profundamente ligada a las necesidades inmediatas, y esta estrategia pasa por el derecho a comer y a estar sano.

La lucha por una alimentación real y sana tiene un enorme potencial de cambio estructural porque cuestiona el sistema que produce la desigualdad, el hambre, el envenenamiento de las personas y del planeta, el monopolio de las semillas, la estandarización de los alimentos a través de la imposición de los ultraprocesados, la concentración y centralización de la industria alimentaria y de insumos y la especulación, que genera una alta inflación en los alimentos, etc.

5.5 El poder de las personas como estrategia

En las últimas dos décadas en América Latina hemos tenido importantes triunfos que han acumulado fuerza para la construcción del poder popular como estrategia. Esto fue posible gracias a la combinación de la lucha popular y las victorias institucionales de los gobiernos de izquierda y progresistas. A ello se suma la histórica resistencia de Cuba contra el bloqueo imperialista y la Revolución Bolivariana en Venezuela.

En el caso de Brasil, este proceso permitió la victoria de gobiernos de izquierda, de carácter desarrollista, y con una amplia alianza con sectores de centro y guiños al capital, permitiendo avances en la agenda social y económica, pero con numerosas contradicciones desde el punto de vista estructural. Frente a estos avances, aunque limitados, y sumados a un contexto de crisis del capital, el imperialismo se ha rearticulado, y ha impuesto una nueva fase de subordinación, a partir de la lawfare producida vía la Operación Lava Jato, el golpe contra la presidenta Dilma Rousseff, la imposición de un gobierno de transición, la detención de Lula y el desastre total del gobierno de Bolsonaro.

Pero todo en la vida está impregnado de contradicciones, y en Brasil, la contradicción central producida por el golpe fue el empeoramiento de las condiciones de vida del pueblo, con un empobrecimiento brutal y un aumento de la violencia. En este sentido, la reanudación de los derechos políticos de Lula abrió la posibilidad de un nuevo momento de resistencia y lucha popular y con ello crecieron las jornadas de Fora Bolsonaro, que si bien no resultaron en el impeachment

del entonces presidente, fueron fundamentales para que la izquierda se re posicionara definitivamente en el escenario político.

Estamos viviendo un período de transición estratégica, no sólo en Brasil o en América Latina, sino como clase trabajadora a nivel global. Los instrumentos organizativos que la clase ha construido son en su mayoría de carácter (y naturaleza) defensivo y actúan de forma reactiva a las contradicciones del capital, lo que nos impone innumerables límites para la necesaria reanudación de la ofensiva socialista, frente a la crisis estructural.

Además, la formulación de una teoría de la ruptura está en gran medida desvinculada de la lucha política y social e incluso el pensamiento crítico, del que podrían surgir formulaciones pertinentes, está intoxicado por la impresionante penetración de las teorías posmodernas o el eclecticismo teórico.

En un proceso de transición estratégica, la fragmentación de la izquierda y la disputa por la hegemonía se amplifican, principalmente a través de disputas tácticas alejadas de un debate de Proyecto Popular que se acumula para la Revolución Brasileña. Pero en periodos de transición estratégica, las posiciones políticas de las organizaciones que tienen alguna referencia con la clase ganan fuerza, aunque no sean partidos o instrumentos políticos propiamente dichos (también son importantes las posiciones políticas de personalidades, intelectuales, etc.).

La formulación de una nueva estrategia, por muy necesaria que sea, no depende de la voluntad de las personas u organizaciones. Depende dialécticamente de la combinación de algunos elementos: luchas de masas que articulen las necesidades inmediatas con las luchas de carácter político; resignificación de las organizaciones existentes y construcción de nuevos instrumentos políticos, con mando compartido; formación política de las masas combinada con la política permanente de formación de cuadros y teoría social revolucionaria; y un proyecto popular para Brasil, que enfrente los antagonismos de clase entre el capital y el trabajo.

Para nosotros en Brasil, deseo que tengamos la audacia necesaria para avanzar en la construcción del Poder Popular en nuestro país, pero contribuyendo de forma internacionalista con otros pueblos del mundo. Que tengamos la sabiduría necesaria para aprovechar el período del gobierno de Lula para garantizar conquistas, acumular fuerzas y crecer en formación política, conciencia de clase y organización para crear poder popular.

Referencias bibliográficas

DRUCK, Graça. La precarización social del trabajo en Brasil. En: ANTUNES, Ricardo (Org.) **Rique e miséria do trabalho no Brasil II**. - São Paulo: Boitempo, 2013.

MÉSZÁROS, István. **Actualidad histórica de la ofensiva socialista**: una alternativa radical al sistema parlamentario. São Paulo: Boitempo, 2010.

Consideraciones finales

Hoy sigue siendo quien manda, pero en los últimos cuatro años nunca hemos estado tan seguros como ahora de que mañana será otro día. Después del 31 de diciembre de 2022, Bolsonaro dejará la presidencia y Lula tomará el relevo el primero de enero de 2023. El camino hacia la victoria no fue fácil y el resultado electoral debe servir como experiencia de aprendizaje.

Las elecciones dejaron al descubierto el profundo Brasil del racismo, el machismo, el autoritarismo, la anti izquierda, el anticomunismo y también las banderas fascistas. Hubo más de 58 millones de votos para Bolsonaro, lo que principalmente significó la connivencia con estas ideas o incluso el apoyo a las mismas. El gran apoyo recibido en 2022 es más preocupante que el recibido en 2018. Aunque perdiera las elecciones, en la segunda vuelta de 2022, Bolsonaro obtuvo 400.000 votos más que en aquella oportunidad, cuando fue ganador. El número de votos prácticamente se repite y la historia se confirma para aquellos que dudaban de cómo piensa o se comporta casi la mitad de los brasileños y las brasileñas.

Por otro lado, el récord de votos a favor de Lula es la esperanza. Fue una respuesta del mismo Brasil contra la crueldad del gobierno, contra las manifestaciones fascistas, contra un gobierno que desprecia a los trabajadores y a los más necesitados. El voto a Lula fue por todas las víctimas de la COVID-19, por todos los que murieron de hambre y por los y las que perdieron sus empleos durante estos cuatro años. Es muy significativo que el quinto país más grande del mundo haya derrotado en las urnas a un líder fascista que llevó a cabo un gobierno de extrema derecha.

Si las condiciones socioeconómicas externas e internas para el próximo año no son las más favorables posibles, será mejor estar bajo el liderazgo de Lula y de un gobierno comprometido con el pueblo brasileño.

En este Cuaderno hemos podido poner de manifiesto los principales retos del próximo gobierno de Lula y señalar las posibilidades de progreso en diversas áreas. En el ámbito económico, el reto es adoptar una política fiscal realmente adaptada a las necesidades del pueblo brasileño, en la que los pobres tendrán que volver a formar parte del presupuesto público. El texto también destacó la grave situación socioeconómica que vive el país y las políticas que deberán adoptarse de nuevo, como el Programa Bolsa Família, el aumento del salario mínimo, las medidas de reindustrialización del país, la reactivación de la política medioambiental y la inversión en sanidad y educación. En el ámbito de la política exterior, se destacó que las relaciones exteriores de Brasil con los países latinoamericanos están entre las prioridades del próximo gobierno de Lula, siendo la tarea más inmediata el fortalecimiento de la región, su integración productiva a través de acuerdos en Unasur, Mercosur y CELAC y la revisión de algunos acuerdos birregionales, no favorables a los países de la región, entre Mercosur y la Unión Europea. El texto que abordó los retos de la Reforma Agraria destacó la importancia de la política en un contexto más amplio, el de la lucha contra males sociales como el hambre y la desigualdad social. También se destacó que es una tarea urgente para las familias asentadas seguir produciendo alimentos y promover accio-

nes solidarias. En la entrevista sobre el fenómeno del Bolsonarismo, destacamos aquí el análisis de la perspectiva del fenómeno ante la victoria de Lula, que si por un lado debe mantenerse sólido dado que el fenómeno tiene profundas raíces socioculturales en los brasileños, por otro lado puede perder fuerza si la figura de Bolsonaro sufre un castigo, como la cárcel, y por la acción del próximo gobierno en la mejora de las condiciones de vida del pueblo. La victoria de Lula podría ser un ejemplo positivo para la lucha contra la extrema derecha en la región latinoamericana. Lula es un líder de masas que representa claramente un contrapunto al extremismo en la región. Finalmente, el último texto planteó el Poder Popular como estrategia de mejoras sociales en Brasil y en la región latinoamericana y caribeña, enumerando tareas prioritarias en el campo de las luchas, como el enfrentamiento al fundamentalismo y la centralidad de las luchas por una alimentación sana, que combine la producción de alimentos con el cuidado de la naturaleza.

Por lo tanto, siguiendo el tema de nuestro texto de cierre, para que las posibilidades de avance se materialicen, no pueden depender sólo del gobierno, sino que deben contar con un Poder Popular activo, en el que los movimientos sociales organizados expresen la voluntad del pueblo en las calles.

Que el tercer gobierno de Lula vuelva a ser un ejemplo de políticas públicas que den dignidad a los pueblos; que signifique unión y fortalecimiento entre los países de América Latina y el Caribe. Esta unión es más que necesaria para que prácticas como la persecución sufrida por Lula, a través del *lawfare*, y repetida en 2022 con Cristina Kirchner, no vuelvan a ocurrir. Para que podamos resistir los intentos de golpe de Estado que se manifiestan a menudo en Nuestra América, como el más reciente en Bolivia con el intento de derrocar a Luis Arce. Estos últimos acontecimientos sirven para ponernos en alerta. Como cantaba nuestra musa de la Tropicalia, Gal Costa, que nos dejó el 9 de noviembre de 2022, “¡Atención! Hay que estar alerta y ser fuerte”.

La ola de gobiernos progresistas no se garantizará a sí misma. Además de la unión entre estos gobiernos será necesario movilizar a nuestros pueblos en defensa de nuestros intereses y para solidificar esta defensa será necesario fortalecer nuestras banderas avanzando en nuestras reivindicaciones.

Las condiciones están dadas, las ventanas de posibilidades de avance, frente a los desafíos, están ahí. Es hora de esperar, es hora de luchar.

 @tricontinental_ar

@tricontinental_br

 thetricontinental

 @tricon_es

@tricon_pt

 eltricontinental.org

otricontinental.org

